



PRECIOS DE SUSCRICIÓN
Madrid: trimestre, 2 pesetas.—Pro-
vincias: id., 3.—Extranjero, doble.
Número suelto, 5 cénts.

Madrid 25 de Julio de 1898.

Toda la correspondencia á la Di-
rección, Redacción y Administra-
ción, calle de Tetuán, 15, segundo.
No se devuelven los originales.
Número atrasado, 25 cénts.

MATADORES DE NOVILLOS



Francisco Pérez (Naverito)

Cuento taurino

El complemento de la gloria

I

Juanillo tenía verdadera afición al toreo; sus padres querían que fuera pintor, pero el muchacho desdenaba la gloria de Murillo y Rafael casi tanto como envidiaba los aplausos de Lagartijo y Frascuelo.

La tenaz oposición de sus padres no fué obstáculo para que se dedicara á su afición favorita; querer es poder, y Juanillo quiso, y después de un horrible calvario, llegó á figurar entre los mejores diestros de su época.

No fué su vocación únicamente la que le animó en sus horas amargas á seguir adelante, fué también el amor que profesaba á Juliana, una chica tan preciosa como egoísta, que despreciaba á Juanillo porque era pobre.

Este vió en el toreo un filón inagotable y decidió explotarlo, á pesar de que no se le ocultaba la magnitud de la empresa ni los obstáculos que tendría que encontrar hasta llegar á la cumbre por tantos perseguida y por tan pocos escalada.

—No importa—decía Juanillo con entusiasmo;—viviré en la miseria, rodaré de pueblo en pueblo, sufriré privaciones; pero si al fin llego, Juliana será mía porque la cegará el brillo de mi fama, y podré ofrecerle todo el dinero que ella ambiciona.

II

En unión de otros desventurados sedientos de gloria, vivió Juanillo dos años, recorriendo pueblos y tomando parte en las capeas, en las que derrochaba un valor casi temerario; dos años habitando con la pobreza, durmiendo en el suelo, pidiendo limosna y acariciando ilusiones tanto más hermosas cuanto más irrealizables.

Al poco tiempo toreó por vez primera en Madrid consiguiendo un triunfo indescriptible; el público le tributó ruidosos aplausos, y la prensa, al día siguiente, le prodigó los mayores elogios.

Desde aquella tarde, el desconocido apodo de Juanillo fué repetido con entusiasmo por todos los aficionados á la fiesta nacional, y un eco de la Fama anunció en el pueblo donde había nacido el novel torero, el triunfo por este conquistado en la plaza madrileña.

Los paisanos del novillero que empezaba de manera tan brillante, quisieron verle en la plaza del pueblo donde se mecía su cuna; pero Juanillo no aceptó las proposiciones que en este sentido se le hicieron, porque, según él decía, los aplausos no le cegaban, y comprendía perfectamente que no saldría airoso de su empresa.

—Conviene no precipitarse—exclamaba—ahora verán mis paisanos en mi trabajo mucho valor, pero poco arte; mis amigos me aplaudirán sin entusiasmo, y mis adversarios me negarán condiciones para llegar á ser una eminencia en el toreo. Cuando me den la alternativa, y en todas partes demuestre el arrojo del *Espartero*, unido al arte del *Guerrita*, entonces volveré á aquel pueblo para compartir mi gloria y mi dinero con mis padres y con Juliana...

III

La plaza estaba llena por completo de un público que aplaudía frenéticamente á Juanillo, dando con tales muestras de aprobación un solemne *mentís* al refrán de que «nadie es profeta en su tierra.»

El éxito obtenido aquella tarde por Juanillo, disminuyó notablemente el número de sus enemigos; los cuales empezaron á engrosar las filas de los entusiastas admiradores del notable diestro; y al terminar la corrida, cuando después de una faena magistral consiguó Juanillo, de una estocada hasta la mano, que en el último toro de la tarde rodara á sus plantas sin necesidad de puntilla, todos los espectadores se arrojaron al redonde, y, cogiendo en hombros al famoso terero le pasearon en triunfo por la población, llevándole á su casa, donde le esperaban sus padres con la satisfacción en el alma y el llanto en los ojos.

Juanillo también lloraba con desesperación.

—¿Por qué lloras así?—le preguntó su madre estrechándole entre sus brazos—tres años sin verte, tres años pidiendo á la Virgen que me dejara una vez siquiera abrazarte con cariño, y ahora que lo consigo, ahora que regresas al pueblo que abandonaste sediento de gloria, precedido de fama y cargado de laureles, ¿te encuentro triste?... ¿Qué ambicionas?... ¿Qué quieres?

—Nada, madre, nada. Cuando me traían en hombros mis amigos y todos me aplaudían y felicitaban, vi á Juliana del brazo de otro hombre y por ella no habrá pasado privaciones, que por ella no habrá expuesto su vida muchas veces como yo he hecho, y sin embargo ha conseguido robarme el cariño de esa mujer.

—Olvidala, hijo mío. ¿No tienes fama? ¿No posees dinero? —Y para qué lo quiero si no podré compartirlo con Juliana? Todos me envidian y me aplauden en el pueblo porque dicen que soy eminencia, y no saben que los aplausos me hastian y los elogios me entristecen.

—¿Por qué?—exclamó su madre con extrañeza. —Porque el complemento de la gloria es el cariño de la mujer querida—respondió el notable diestro llorando como un niño.

JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ

FRANCISCO PÉREZ (NAVERITO)

Sólo una vez he tenido ocasión de presenciar el trabajo de este valiente novillero, así es que tengo pocos datos para redactar esta nota.

Por lo que le vi ejecutar el año pasado en nuestra plaza, y por lo que me han manifestado inteligentes aficionados, puedo asegurar, que Naverito no será un diestro cuajado, pero tampoco un iluso, como tantos otros.

Se defiende bien de las acometidas de los toros, con la muleta, y mucho más con el capote de brega, que maneja con bastante desenvoltura. Por regla general se tira á matar desde largo, pero siguiendo la línea recta.

Un amigo que ha visto al pundonoroso muchacho en diversas corridas, me decía no hace mucho: «He presenciado muy buenas faenas del Naverito, y todas cortadas por el mismo patrón. Pocos pases dados desde cerca, media estocada en todo lo alto, sacar el estoque, dejarlo resbalar por la piel del bicho y descabellar á la primera.

Eso sí, cuando no mata al toro de la primera estocada, pierde los estribos y pincha mucho. Así es que no hay término medio, ó está superior, ó mal.»

Naverito ejecuta en casi todas las corridas que torea, dos suertes, de no escaso mérito y de gran lucimiento: el salto del trascuerno y el de la garrocha; en ambos es una especialidad. Los revisteros madrileños, juzgando el trabajo de este diestro en la corrida de su debut, estaban todos conformes en que hacía mucho tiempo no habían visto un salto de la garrocha tan notable, como el que dió el simpático Paco aquella tarde.

Esto constituye una gran defensa, pues aun en las corridas en que no está afortunado, sabe que se ha de hacer aplaudir con justicia.

B. C.



Madrid 25 de Julio de 1898

NOVILLOS

ESPADAS

Seis de D. José García Oñoro
antes de D. E. SalamancaMancheguito, Carrillo y
Múrcia.

PRESIDENCIA DE DON JOSÉ RODRÍGUEZ

La lata de ayer, presenciando la lidia de los seis novillos del Sr. Santamaría, nunca con mayor propiedad denominados desechos de feria, que nunca debieran lidiarse, y el insostenible calor que soportamos, nos imposibilitan de hacer digresiones; así que echando á un lado premios, prólogos ó fachadas de la revista, entramos decididamente en materia, reseñando las peripecias de lo que en la novillada de hoy ocurra.

El Sr. Presidente agita el pañuelo, se hace el consabido paseo, se cambian los capotes de lujo por el modesto percal, y sale el

Primer toro

Benalúa, retinto, muy apretado de armas.

Después de capotearle un peón, Mancheguito le da dos verónicas, la segunda muy parada; el toro se fuga y se declara prófugo.

Con una vara de Calderón, sin consecuencias, se pasa al segundo tercio

Sordito y Cardó se encargan de tostar el morrillo de la fiera.

El primero entra por delante y no clava. Deja después medio par al cuarteo.

El segundo se pasa dos veces y deja un par entre la media vuelta y cuarteo. El par pasado.

Repite Sordo con medio par.

Cardó, que pudo aprovechar antes, se satisfizo con otro medio.

Mancheguito, de verde y oro, encontró en defensa al manso, que además estaba huído.

Con fatigas, sudores y algún acosón, lo pasa con tres derecha y tres altos, y aprovechando, larga una estocada y otra baja, que rindió á su enemigo. (Palmas.)

Segundo

Negro listón y delantero de defensas.

El bicho manifiesta iguales tendencias que su hermano. ¡Idiosincrasia de la dehesa!

Varillas logra poner dos puyazos, y otro más después de tocar á palos.

Con las de fuego tuestan el morrillo del huído, Chiquilín, que prende apresuradamente uno muy desigual y otro pasado.

Mancheguito (banderillero), en medio de un lio espantoso, colocó par y medio.

Carrillo, vistió verde botella y oro. Brinda, se acerca al manso, al que pasa con tres con la derecha, no mal señalados, y hunde el estoque hasta la mano aprovechando bien. (Palmas.)

Tercero

Retinto oscuro, listón, lucero y caído de cuerna. Otro manso, claro es, como desecho de tiena.

Sin ningún puyazo y con gran lio pasamos al segundo tercio.

Con las de trueno, inaugura el tercio de banderillas un individuo para nosotros desconocido, que puso medio par después de una salida.

Perdigón metió su par correspondiente y repitió el ignorado con un par de recibio.

El toro muge de bravo, y Perdigón agarra medio par, y de marras clava medio delantero.

Múrcia, de morao y oro, se acerca al tostón al que le da cinco naturales, y un mete y saca sin mirar al sitio debido.

De lejos se arranca para largar un pinchazo, saliendo desarmado y con poco sosiego.

Dos derecha y uno alto con poca tranquilidad, y larga un pinchazo saliendo mal. ¡Qué nos aburrimos!

Con mala entrada y peor salida, tomando el olivo, mete otro pinchazo y después una huída, saliendo perseguido. Terminó con una muy contraria, saliendo como en la anterior; un pinchazo malo, una muy corta algo delantera y la mar...

Intenta ahondar el estoque con la montera, y sale de huída, tomando el callejón, en donde cae. Otra estocada, un intento, se da orden de que salga el cabestrage; salen los mansos cuando el toro cae. Todo fué malo, de lo peor.

Cuarto

Colorado, casi negro y astillado del derecho.

Sólo tomó un puyazo de Montalvo y se ordena sea tostado el manso. «¿Qué honra para la familia!»

Cardó prende un par al aire por equivocación.

Después, al revuelo de un capote, clava un palito.

El Sordo, llegando regularmente, deja un par.

Previos unos cuantos capotazos del Mancheguito y un peón, y después de una salida, se contenta Cardó con dejar medio par.

El Sordo clava un par caído que no se incendia.

Cardó, el de los medios, deja un rehilete.

Y le llega el turno á Mancheguito. Consigue sujetar al bicho con tres altos y tres cambiados, y entrando bien á matar, deja una estocada un poquito caída. (Palmas.)

Quinto.

Colorao de pelo, caído y apretado de armas.

Casi tan manso como los precedentes, picándole á favor de querencia, tomó el bicho seis puyazos, amén de un marronazo, ocasionando dos caídas, pero sin hacer bajas en las cuadras.

Mancheguito y Chiquilín, adornaron al bicho con cuatro pares, muy bueno el segundo de Mancheguito, que se adornó y mostró coraje y valentía.

Carrillo prepara á la res con dos altos, seis con la derecha, que maneja mejor, y dos naturales; entra á matar, se echa fuera, y deja una corta con tendencias, que finiquitó á la res. (Algunas palmas.)

Sexto

Negro listón y no mal colocado de pitones.

Haciendo la misma faena de «toro bravo» que sus hermanos, tomó de los de tanda tres varas de refilón, y fué condenado á fuego, colándose al callejón por el 8.

Fuó á la muerte con tres pares y un medio, que le dejaron Chiquilín y el Granadino. Ningún par quedó en su sitio; el más próximo del rabo que de las agujas.

Múrcia dió fin de la bueyada más grande que he visto. Con dos naturales y un desarme, atiza media estocada atravesada, un mete y saca bajo.

Varios pases con la derecha, y da un mete y saca. Un intento y un descabello acaban con la res, y á nosotros nos libra de una horrorosa lata.

RESUMEN

Los toros

El primer toro, huído y manso desde que salió y buscando el camino de la dehesa, defendiéndose en palos y muerte.

El segundo salió con pies, pero con las mismas tendencias de su antecesor, huyéndose por completo después del segundo puyazo, y continuando así en los otros tercios.

El tercero, manso completo, ó sea, más buey que los anteriores.

El cuarto, buey, por no dejar mal el color de la divisa.

El quinto, aunque algo manso, resultó una notabilidad comparado con sus hermanos, acudia bien en los dos primeros tercios, huyéndose á la muerte.

El sexto, buey en todos los tercios.

Los espadas.

Mancheguito.—En el primero un tanto desconfiado, debido á que el toro achuchaba bastante, pero fué breve. En su segundo pase cerca y relativamente parado; bueno al herir.

Carrillo.—En su primero, aunque se arrancó de lejos, estuvo bien, dadas las condiciones del toro. En el quinto, sin lograr recoger al toro con la muleta, echándose fuera fuera al tiempo de herir.

Múrcia.—En su primero (tercero de la tarde) á la misma altura de las condiciones del toro, ó más huído todavía. En su segundo mal pasando, arrancándose de largo á herir y echándose fuera.

Lo demás.

Merecen mención:

Picando, ninguno.

En banderillas, el Sordo en un par al cuarto toro. Mancheguito y Chiquilín en el quinto.

En la brega, el Sordo y Mancheguito.

De los matadores, Mancheguito en el cuarto.

De los toros, el menos buey el quinto.

La entrada, mediana.

El servicio de caballos... bueno.

La presidencia, acertada.

La corrida, mala.

X.

Toros en Valencia

(POR TELÉFONO)

Valencia 25 (5,35 t.)—Los cuatro primeros cumplen; mejor los Miras. Mazzantini, bien en el primero. Lagartijo, mejor en el segundo. Fuentes, inteligente en el tercero. Bomba, valiente en el cuarto.—Vázquez.

DIALOGO

—No te vengas dando pisto que eres un maleta.
 —¡Bueno como quieras!
 —Y no sabes ni tanto así de toreo.
 —Chico, no faltaba más, cuando desde muy pequeño estoy metido en la plaza.
 —¿Qué plaza, la de Pontejos?
 —¡Hombre! la plaza de toros... deja que prosiga.
 —Dejo que continúes.
 —Pues bien... prosigo... Y mi pobre agüelo que *erre y pe*, en paz descansa y Dios le tenga en el cielo era todo un torerazo. Por eso soy buen torero...
 —¿Oye, feneció tu *agüela* cuando se murió tu *agüelo*?
 —Valgo más que tu cien veces... ¡Mucho más!
 —¡Ya será menos!
 —Vamos á ver, ¿es que acaso te ocurre lo que al sujeto que ha *hechao* los dientes, y es cierto, en la plaza?
 —¡Cuasi, cuasil! Porque yo decirte debo que si los dientes no eché en la plaza, cuando menos las muelas sí las he *hechao* muchas veces.
 —¡So mastuerzo! y pretendes compararte con *menda* cuando aún recuerdo una corrida que dimos en Vallecas hace tiempo y en cuanto salí á la plaza fué el disloque.
 —¿Nada menos? Pues claro que fué el disloque... el disloque... del pie izquierdo.

J. SABAU Y ROMERO

AMOROSA

Mi amor por tí es inmenso, amor sin límites; no lo dudes, mi bien, amor que abrasa; por tí doy yo gustoso mi existencia; me emboban tus palabras; tus mimos me trastornan y enloquecen, y tu mirar me rinde y avasalla. No puedo verte triste; sólo vivo cuando estás tú contenta, cuando me hablas, cuando tu boca acerca á la mía, cuando me juras ser sumisa esclava. Te adoro, sí, te adoro, y, sin embargo, quisiera que de mí no te acordaras, que me fueses infiel, que me tratases con el desprecio y burla que se trata al hombre más mezquino, y que á mis ojos el llanto se agolpara de alegría y coraje á un mismo tiempo al ver cómo conmigo te portabas: de alegría, al pensar que me quisiste, y de coraje al recordar tus farsas. Quisiera que mis gustos y aficiones á ti no te agradaran; que odiases á la gente de coleta; que al verme ir á la plaza, te lo juro, mi cielo, desearía que de mí te olvidaras, para saber si soy yo el que me engaño, ó si eres tú la infame que me engañas; para ver si consiguen los desdenes lo que no ha conseguido la constancia, y para esclarecer, entre otras dudas, la que más me atormenta y anonada. Si es mi cariño una pasión que muere, ó si es, por lo contrario, amor que mata.

ANTONIO SOLER

Menudencias

En tanto que con la paz, ahora mucha gente sueña, los aficionados sólo soñamos siempre con Guerra.

JUAN MANUEL GALLEGO

MADRID 1898.—Tip. HRERES á cargo de José Quesada, Villanueva, 17.—Teléfono 982.

A LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

Los NUEVOS y artísticos clichés que se publiquen en nuestro semanario y obren todavía en nuestro poder, los ponemos á la venta al precio de

6 CÉNTIMOS
CENTÍMETRO CUADRADO

LOS PEDIDOS SE DIRIGIRÁN Á LA ADMINISTRACIÓN
Tetuán, 15, segundo

No se alquilan los clichés.
 No se servirá ningún pedido si á éste no acompaña el importe.

V. García Moya

→ SASTRE ←

8, Barquillo, 8 triplicado.—Madrid

participa haber recibido las novedades inglesas para la presente temporada.
 Trajes de vestir para niñas y niños.

MADRID TAURINO

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

Se publica inmediatamente después de celebrada la corrida en Madrid
Número corriente 5 CÉNTIMOS
Número atrasado 25 CÉNTIMOS

PRECIOS DE SUSCRICION.—Madrid: un trimestre, 2 pesetas.—Provincias: un trimestre, 3 pesetas.—Extranjero, doble.—25 ejemplares, 75 céntimos.—Anuncios á precios convencionales.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
TETUAN, 15, SEGUNDO
 HORAS DE OFICINA

De diez á doce de la mañana los días no festivos

NO MAS JAQUECA

Desaparece en el acto

con la HEMICRANINA COMPUESTA del

Doctor M. CALDEIRO.

De venta en las prales, farmacias, y en la del autor, **Arenal, 24.**—CAJA, 3 pts.

